

La directiva europea acerca del pago del préstamo en las bibliotecas ha recibido un rechazo unánime entre los bibliotecarios españoles. La noticia, que apareció en la prensa hace un par de meses, pero que viene coleando desde hace años, dio lugar a una movilización entre las organizaciones de bibliotecarios a las que se adhirieron algunos editores, escritores y personalidades del mundo de la educación y la cultura. Su desencadenante fue el procedimiento de infracción abierto por la Comisión Europea a algunos países, entre los que se encuentra España, por no cumplir la directiva que regula los derechos de alquiler y préstamo de las obras de creación que poseen las bibliotecas, reconociendo el derecho de los autores a recibir una remuneración por el préstamo de sus obras.

Los bibliotecarios de la UNED, tanto de la Sede Central como de los Centros Asociados, también estamos en desacuerdo con la propuesta europea y, dejando claro nuestro apoyo y respeto a los derechos de autor, queremos exponer aquí los motivos de nuestro rechazo:

1. Las bibliotecas pagan por la compra de los libros, pero a su precio hay que sumar el gasto añadido por su catalogación, conservación, gestión de préstamo y almacenamiento.

Estudios realizados en otros países calculan un porcentaje variable, pero nada desdeñable, de incremento en el precio del libro por estos conceptos.

2. Los presupuestos de las bibliotecas son siempre insuficientes. A pesar de ello, en los últimos años han experimentado un avance considerable, tanto en instalaciones y equipamiento como en fondos documentales, aproximándose a las de otros países de nuestro entorno de los que hace cuarenta años estábamos muy alejados. Una carga más por el servicio de préstamo supondría dejar de adquirir gran número de libros, lo que incidiría negativamente no sólo en los usuarios de las bibliotecas, sino también en muchos autores cuyas obras se dejarían de adquirir.
3. Los libros, desgraciadamente, permanecen poco tiempo en los escaparates y almacenes de las librerías. En las bibliotecas, sin embargo, están siempre a disposición de los lectores y también de sus autores. No creemos que haya que penalizar a las bibliotecas por la conservación y uso de los libros de su colección.

Todos ellos constituyen motivos suficientes para apoyar el «Manifiesto a favor del préstamo público», cuyo contenido reproducimos en este mismo boletín.

CONOCE LA BIBLIOTECA: Curso virtual de formación de usuarios

En los últimos ocho años, la Biblioteca de UNED se ha impuesto como una de sus tareas prioritarias la formación permanente de sus usuarios, diseñando para ello programas y actividades específicas con el objetivo final de fomentar un uso más eficaz de la Biblioteca y facilitar el acceso a sus recursos documentales, intentando enseñar cómo valorar y recuperar la información que dichos recursos ofrecen.

Durante este tiempo, las actividades formativas se han programado a lo largo del curso académico en horarios de mañana y tarde, con especial dedicación durante el primer trimestre, ya que se ha tenido siempre muy en cuenta a los nuevos usuarios que se incorporan a la Universidad.

El contacto diario con los lectores nos demuestra cada día la importancia y la efectividad de las orientaciones que se imparten en estos cursos o charlas programadas.

Generalmente, los usuarios manifiestan un gran desconcierto ante el sistema organizativo de los fondos bibliográficos que componen la Biblioteca, suelen perderse ante la inmensidad de la información almacenada, ya que son muy imprecisos a la hora de plantear el tema que les interesa y si por fin logran definir la materia objeto de

su estudio o investigación, desconocen, entonces, el método de búsqueda más adecuado y preciso, llegando a sentirse insatisfechos y desamparados.

Ante las dificultades que encuentran algunos usuarios, la biblioteca tiene que implicarse en su formación, para conseguir que éstos vayan adquiriendo la destreza suficiente a la hora de manejar los catálogos, enseñándoles a descifrar su contenido, intentando captar

qué tipo de información desean y mostrándoles el método que les permita la mayor economía y eficacia en la búsqueda de dicha información. De esta manera tendremos usuarios autosuficientes que utilizan de manera efectiva los servicios que la Biblioteca les ofrece y sean capaces de saber qué información desean, dónde buscarla y cómo estructurarla.

Animados por la experiencia obtenida a través de los cursos

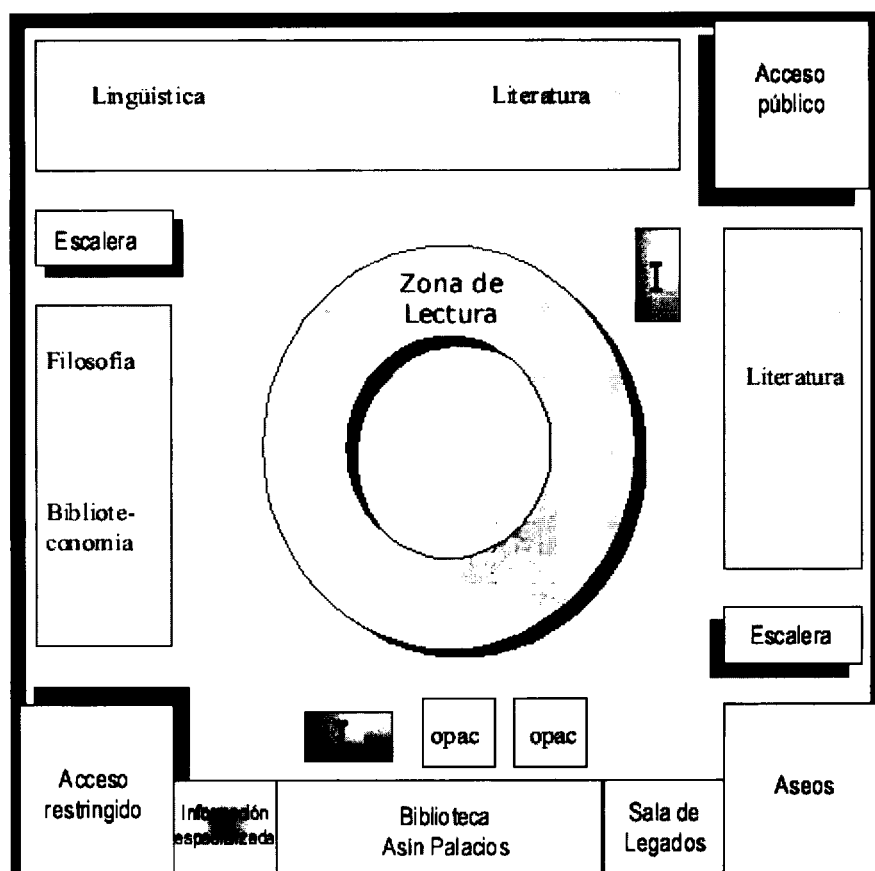


Fig. 1. Plano de la planta 5.ª de la Biblioteca Central.

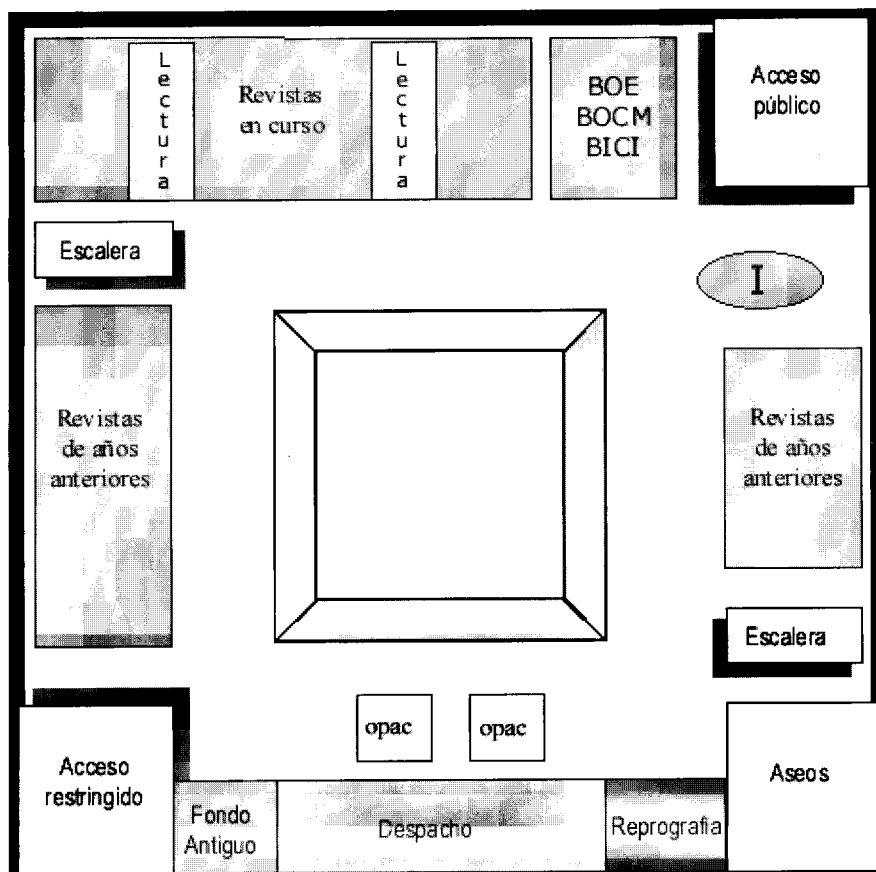


Fig.2. Plano de la planta 6.ª de la Biblioteca Central

presenciales que hasta ahora se han realizado y contando con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y teniendo, además, en cuenta las características propias de nuestros usuarios «a distancia», cada día más habituados a entornos virtuales, durante este curso 2003/2004 se ha creído conveniente que esta actividad formativa pueda hacerse accesible a través de nuestra página web de la Biblioteca con el doble objetivo que siempre nos hemos marcado:

- > ORIENTAR
- > INSTRUIR

ORIENTAR sobre la Biblioteca y su Servicio. Para conseguir este objetivo, el Curso Virtual de Formación se ha dividido en diferentes

apartados a modo de guía de la Biblioteca, puesto que recoge la información que es común a la red de Bibliotecas de la UNED: Servicios, Reglamento, normas, etc.

Cada uno de estos apartados está interrelacionado por medio de enlaces que permiten al usuario establecer un diálogo sencillo con el que podrá llegar a tener un conocimiento fidedigno de cómo es la biblioteca, qué requisitos de acceso a la misma tiene, qué le ofrece, etc.

Especial interés tiene la visita virtual a la Biblioteca Central, donde se muestran los planos de las diferentes estancias del edificio (fig.1 y fig.2), dando la sensación de que se realiza un paseo por ella, descubriendo el contenido y la disposición de los fondos documentales que componen cada una de las salas mostradas. Las dife-

rentes zonas de cada sala pueden activarse permitiendo que la información se amplíe y al mismo tiempo se vincule con otros aspectos que pueden ser complementarios a la información que se está buscando.

INSTRUIR en el uso de las distintas fuentes de información bibliográfica, mediante sencillas indicaciones que permitirán al usuario adquirir la destreza necesaria en el uso de las fuentes de información en distintos soportes: papel, CD-ROM, bases de datos, revistas electrónicas, recursos en Internet, etc.

Este aspecto del curso está resaltado en los enlaces que se hacen al Catálogo de la Biblioteca, a su Colección digital y al Servicio de Referencia en línea, con ayudas e indicaciones dentro de ellos que aseguran el éxito de las búsquedas bibliográficas que el usuario demanda.

El curso ha sido posible gracias al empeño de los bibliotecarios, que sienten cómo las bibliotecas han sufrido y seguirán sufriendo en poco tiempo grandes transformaciones, teniendo que compatibilizar sus funciones permanentes con la incorporación de otras distintas que les brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, todo ello sin perder de vista que su fin seguirá siendo el de servir de soporte a la docencia, al estudio y a la investigación.

Con estos criterios se planteó el Curso Virtual de Formación, cuya planificación y diseño se expone a continuación.

MARÍA TERESA LAVADO SÁNCHEZ

Curso virtual de formación de usuarios: diseño de un sitio web

Desde diciembre de 2003 se encuentra accesible, a través de la página principal de la Biblioteca, el **Curso Virtual de Formación de Usuarios**.

(<http://www.uned.es/biblioteca/conoce/indice.html>)

Su consulta a través de Internet es el paso que pone en contacto el producto final con el usuario al que va dirigido. Para hacerlo posible ha sido necesaria una considerable tarea previa, sin la cual no es posible garantizar el éxito de un proyecto de estas características, y en su realización ha participado activamente un grupo de personal técnico de la Biblioteca que ha llevado a cabo durante varios meses toda la serie previa de trabajos intelectuales imprescindibles para la realización de este tipo de productos.

Las premisas básicas para que un diseño web tenga éxito son dos: primero, hacerlo pensando en el usuario al que va dirigido; y segundo, realizar una buena planificación del trabajo.

En nuestro caso comenzamos con la **definición de objetivos**. Es el primer paso a realizar: saber qué queremos hacer y a quién va dirigido. En este caso, se trataba de dar al usuario potencial toda la información necesaria para que, sin salir de casa, pudiera obtener una idea clara de qué es la Biblioteca, cómo se estructura y qué servicios le ofrece. Después de concretar los contenidos, el trabajo se

centró en recopilar toda la información necesaria y proceder a su posterior organización.

Una vez llevada a cabo esta primera fase, se comenzó a trabajar en el **diseño general**. Se pensó en cómo estructurar las páginas y se optó por un diseño lo más sencillo posible, a través de páginas independientes conectadas entre sí, evitando en la medida de lo posible los grandes textos que dan lugar a páginas muy largas, ya que al usuario no le resulta cómodo tener que utilizar las barras de desplazamiento, ni tener que leer mucho texto en pantalla. La información se estructuró en forma de árbol, con una página principal en la raíz, y las demás distribuidas en diferentes niveles.

El paso siguiente fue el **diseño de la interacción del usuario con el curso**. El objetivo era ayudar a los visitantes a navegar y encontrar la información que buscan lo más rápidamente posible. Se optó por un sistema de menús, tanto horizontales como verticales, que permiten al usuario desplazarse cómodamente por las páginas, sin perder de vista dónde se encuentra, a la vez que, al tener a la vista todos los apartados, puede cambiar rápidamente de sección según sus necesidades, apetencias o curiosidad.

A continuación, se procedió a **diseñar la interfaz gráfica**. La idea fue definir el aspecto visual del sitio eligiendo un estilo global tanto de las páginas como de los

elementos comunes a todas ellas. Elegimos un diseño muy sencillo para no interferir con lo realmente importante, que es la información que queríamos dar, a la vez que tratábamos de presentarla de manera atractiva.

Ya definidos estos aspectos, pasamos a la **creación propiamente dicha de las páginas**, para lo cual utilizamos el Front Page 2000, editor de páginas web con el que trabaja la UNED de manera habitual.

Una vez creadas las páginas y conectadas entre sí, se procedió a **comprobar su usabilidad y detectar posibles errores**. Para ello estuvo accesible al personal de la Biblioteca durante un breve periodo de tiempo, con el fin tanto de comprobar su manejo y usabilidad, como de recoger las sugerencias que pudieran hacerse para la mejora del producto final.

Una vez superada esta prueba se procedió a **transferirlo a su ubicación definitiva** en el Servidor Web de la UNED, desde donde está accesible a toda persona que tenga interés o curiosidad por conocer qué es y cómo funciona la Biblioteca de la UNED, como paso previo a su visita presencial.

Esta ha sido la intención que nos ha movido en la realización del presente proyecto. Su utilización por parte de los usuarios dará la medida del éxito de nuestro trabajo.

TERESA MERELO DE LAS PEÑAS

El acceso libre a la información científica a través de la web: los archivos abiertos

El modelo tradicional de comunicación científica está mostrando numerosos signos de crisis. Por comunicación científica entendemos los procesos formales e informales mediante los cuales se crea, evalúa, edita, distribuye y organiza, se hace accesible, se archiva, se usa y se transforma la investigación y el conocimiento de profesores universitarios, investigadores y científicos independientes.

La publicación en una revista científica constituye la vertiente formal del sistema y en ella tienen un papel clave el profesorado universitario, los editores y las bibliotecas. A partir de las obras de terceros, los autores científicos generan conocimiento con su investigación y después lo ceden a los editores; éstos gestionan el proceso de evaluación por pares o arbitraje y la distribución; por su parte, las bibliotecas adquieren, organizan y dan acceso a estos recursos y los preservan para las futuras generaciones de científicos.

Este sistema tradicional de comunicación científica está cambiando. Las bibliotecas y las instituciones de las que éstas dependen no pueden seguir el

ritmo que impone el incremento del volumen y del precio de los recursos de información científica. La confianza en que la revolución digital reduciría los costes e incrementaría el acceso se ve amenazada por las políticas comerciales de maximizar los beneficios a base de aumentar los precios y las restricciones de uso. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las firmas comerciales han ido asumiendo el control del mercado de las revistas científicas, especialmente en los campos científico, técnico y médico. La industria editorial de las revistas científicas se ha ido consolidando y actualmente está dominada por un pequeño número de multinacionales. El mercado ha descubierto que la publicación científica es un pingüe negocio. Según datos de la ARL (Association of Research Libraries), el incremento del coste de las revistas en los Estados Unidos ha sido del 286% entre 1986 y 2000, mientras que el índice de precios al consumo fue del 57% y el aumento de los presupuestos de las bibliotecas fue del 192% durante ese mismo periodo de tiempo. La única solución para

muchas bibliotecas ha sido la cancelación de suscripciones.

Sin embargo, los investigadores nunca se han beneficiado del hecho de que haya que pagar por acceder a los resultados de su actividad investigadora; antes al contrario, las restricciones al acceso representan también una barrera al impacto del investigador, cuya carrera depende en gran medida de la visibilidad que obtiene a través de la difusión de su producción. Es decir, la necesidad de difundir los resultados de su investigación es el principal motivo que mueve a un autor de un artículo científico referido y lo que le diferencia de otros autores. El investigador que publica en una revista científica no espera recibir ninguna compensación económica por su artículo; pretende, eso sí, la máxima difusión y, por ende, el máximo impacto. Tanto es así, que los investigadores han enviado tradicionalmente, a veces a costa de su propio bolsillo, sus artículos a quien se los haya solicitado porque lo importante es que sus investigaciones sean leídas, usadas y citadas.

Pero algo está cambiando. Las universidades, los investiga-

dores y científicos en general, se están empezando a dar cuenta de que la era «online» hace posibles otras formas de difundir sus investigaciones y aumentar su impacto de manera radical. Un estudio realizado sobre 119.924 artículos de conferencias en ciencias de la informática y relacionadas, afirma que la correlación entre el número de veces que un artículo es citado y su disponibilidad libre y gratuita en línea ha crecido drásticamente en los últimos años. Según este artículo, el impacto de un artículo accesible libremente en línea aumenta hasta 4,5 veces su impacto (Lawrence, 2001). El movimiento hacia un acceso libre a la información científica en oposición al acceso restrictivo por motivos comerciales está en el centro de muchos debates (las revistas *Nature* y *Science* son el principal escenario de dicha controversia) y ha dado origen a multitud de iniciativas cuyo objetivo final es el de restituir la comunicación científica a sus legítimos dueños.

Una de estas iniciativas consiste en la creación de **archivos digitales**, accesibles libremente a través de la web en la que los autores depositan una versión electrónica de sus artículos para ponerlos a disposición de otros investigadores. El objetivo de esta iniciativa es hacer visible, accesible y recuperable el texto completo de la producción científica de los investigadores y sus instituciones a los usuarios potenciales a través de Internet. El propósito de maximizar de esta manera el acceso público a los resultados de la

investigación científica es maximizar a su vez su **visibilidad, uso e impacto**, lo cual supone no sólo aumentar sus beneficios para los investigadores y sus instituciones en términos de prestigio, precios, salarios y becas, sino también aumentar los beneficios de la investigación en sí misma en términos de difusión, aplicación y crecimiento, por lo tanto de **productividad y progreso**.

La naturaleza de los contenidos de estos archivos es muy diversa, pero pueden clasificarse de una forma general en **archivos disciplinarios** (recogen artículos especializados en una disciplina) y **archivos o repositorios institucionales**, cuyo contenido es la producción científica de una Institución o Universidad. Ambas categorías pueden recoger artículos «pre-print» (versiones electrónicas de artículos que no han sido todavía publicados oficialmente en una revista científica), artículos «post-print» (versiones electrónicas de artículos impresos ya publicados en una revista científica) o ambos (incluyen sucesivas versiones de artículos «pre y post-print»).

Un gran número de Universidades en todo el mundo está creando repositorios o archivos institucionales, entendiendo por estos una colección digital que capture y preserve la producción intelectual de la Universidad. Estos repositorios dan respuesta a dos de los retos a los que se enfrentan actualmente las instituciones académicas: en primer lugar ofrecen una alternativa al modelo tradicional de comuni-

cación científica estimulando la innovación en una estructura editorial desagregada; en segundo lugar sirven como indicadores tangibles de la calidad de la institución, aumentando con ello su visibilidad y prestigio.

Esta colección digital puede incluir, además de los «e-prints», actas de congresos, materiales didácticos, tesis doctorales, etc. El desarrollo tanto de estándares de interoperabilidad como de software gratuito para el desarrollo de estos archivos, ofrece a las Universidades una plataforma tecnológica de publicación y difusión de su investigación científica a bajo coste y con una mayor capacidad de difusión y control de la misma. De hecho, el número de Universidades que están creando estos **repositorios institucionales** aumenta cada día. La lista proporcionada por SPARC -Scholarly Publishing and Academic Resources Coalition, nos da una idea del alcance de su desarrollo (<http://www.arl.org/sparc/core/index.asp?page=m1>).

Como ejemplo de estos repositorios podemos citar:

E-Print Repositories, **Australian National University**, <http://eprints.anu.edu.au>. Contiene versiones electrónicas de artículos para que sean revisados y comentados por otros colegas antes de ser enviados definitivamente para su publicación.

KOPS-Datenbank, **Universidad de Constanza**, <http://www.ub.uni-konstanz.de/kops/>. Contiene pre-prints, artículos publicados, materiales didácticos y tesis doctorales.

Eprints@iisc, **Indian Institute of Science**, <http://eprints.iisc>.

ernet.in/. Contiene pre-prints, post-prints y otros materiales académicos.

Eprints@bath, Universidad de Bath, <http://eprints.bath.ac.uk>. Contiene pre-prints y post-print y otros documentos.

Glasgow ePrints Service, Universidad de Glasgow, <http://eprints.lib.gla.ac.uk>.

Contiene el texto completo de la producción científica de los investigadores de esta Universidad.

Escholarship, California Digital Library, <http://repositories.cdlib.org/escholarship>. Contiene cualquier resultado de la investigación, considerada apropiada por las Unidades, Centros o Departamentos participantes de la Universidad.

Dspace, M.I.T., <https://dspace.mit.edu/index.jsp>. Contiene investigación, en forma digital, incluyendo pre-prints, informes técnicos, documentos de trabajo, ponencias, imágenes, y más, generada en el Instituto.

Junto a estas iniciativas individuales, también existen proyectos colectivos, algunos ya en funcionamiento, de Consorcios de Universidades:

Tal es el caso del proyecto DARE (Digital Academic Repositories), <http://www.surf.nl/en/themas/index2.php?oid=7>, una iniciativa conjunta de todas las Universidades holandesas, cuyo objetivo es crear una red de repositorios institucionales que permita el acceso electrónico a los resultados de su investigación.

El proyecto SHERPA (Securing a Hybrid Environment for Research Preservation and Access), <http://www.sherpa.ac>

uk/, en el Reino Unido, cuyo objetivo es crear un corpus sustancial de documentos científicos producidos por las Universidades participantes mediante la implementación de una serie de repositorios institucionales distribuidos por las diferentes Universidades.

Existe también un prototipo, Citebase <http://citebase.eprints.org/cgi-bin/search>, todavía en vías de experimentación, que permite a los investigadores hacer una búsqueda cruzada en archivos abiertos, ordenar los resultados según diferentes criterios de relevancia, entre otros el número de veces que un autor/artículo ha sido citado (hace lo mismo que ISI, pero en este caso las citas se miden en términos de «hits») y navegar sobre los artículos usando los enlaces a las citas.

Para finalizar, ofrecemos a continuación enlaces a algunas de las listas generales de archivos disciplinares y repositorios institucionales, las cuales nos permitirán medir y valorar el crecimiento y la calidad de la iniciativa de los archivos abiertos en el contexto del movimiento de acceso libre a la información científica:

http://www.oaforum.org/oaforum/db/list_db/list_repositories.php
El *Open Archives Forum* es un foro europeo de discusión e intercambio de información acerca de las iniciativas de creación e implementación de repositorios institucionales.

<http://tardis.eprints.org/discussion/eprintarchivessubjecttable9103.htm>. *Tardis* reúne 113 archivos, tanto institucionales como disciplinares.

<http://www.aardvarknet.info/user/subject19/index.cfm?all=A>
Aardvark, Asian Resources for Libraries, recoge una lista de 115 archivos de artículos científicos a texto

<http://oaister.umdl.umich.edu/o/oaister/>, un proyecto de la Universidad de Michigan que permite la búsqueda de 3.045.063 artículos provenientes de 268 instituciones.

Bibliografía

Harnad, Stevan: «The self-archiving initiative: freeing the refereed research literature online». En *Nature*, vol. 410, 26 april, p. 1024-1025, <http://www.nature.com/nature/debates/e-access/Articles/harnad.html>

Lawrence, Steve: «Free online availability substantially increases a paper's impact» 31 mayo 2001, <http://www.nature.com/nature/debates/e-access/Articles/lawrence.html>

Open Archives Initiative 2002 FAQ, <http://www.openarchives.org>

SPARC, <http://www.arl.org/sparc>

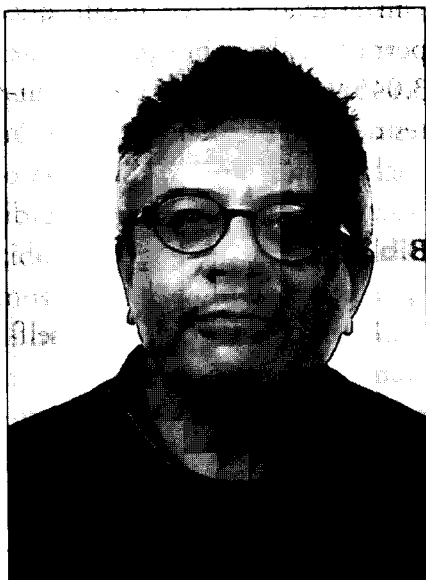
Reference Linking and Citation Analysis for Open Archives, <http://opcit.eprints.org/>

Budapest Open Access Initiative, <http://www.soros.org/openaccess/>

Office of Scholarly Communication, Open Access, http://www.arl.org/scomm/open_access/index.html

ISABEL CALZAS
ALICIA LÓPEZ MEDINA

Entrevista a José Burgoa, Coordinador de Bibliotecas de Centros Asociados de la UNED



José Burgoa

➤ **El puesto de Coordinador de Bibliotecas de Centros Asociados es relativamente reciente y surge por iniciativa de la Dirección de la Biblioteca, que detecta una especie de orfandad en los bibliotecarios de los Centros, muchos de los cuales se quejan de carencia de pautas organizativas, de medios técnicos y de apoyo en su trabajo diario. ¿Cree que la creación de esta nueva figura en el organigrama de la Biblioteca fue acertada?**

—Rotundamente sí. Le diré, sin embargo, que el término "orfandad" no me parece del todo apropiado, ya que a dicha "orfandad" correspondería una "tutela" y, a mi juicio, no es tanto la mera traslación de un *modus operandi* lo que precisan las bibliotecas de Centros, sino más bien redefinir, por una parte, sus funciones y objetivos a la luz de las posibilidades que las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen; y, por otra, asegurar su papel de conservadoras y difusoras

de un patrimonio bibliográfico adecuado para su comunidad de usuarios, así como procurarse un lugar preeminente como escenario de encuentro e intercambio entre los distintos estamentos universitarios. Ahora bien, es indudable que, al mismo tiempo, conviene que existan unas mínimas señas de identidad comunes a todas las bibliotecas pertenecientes a la *marca* UNED, con unas instalaciones, unas colecciones y unos servicios que las hagan homologables, sin que ningún miembro de nuestra comunidad universitaria pueda verse perjudicado por el hecho de estar adscrito, en razón de su residencia, a un determinado Centro Asociado.

➤ **¿Cuál es su balance transcurridos los dos primeros años como Coordinador de Bibliotecas de Centros?**

—Más que tildarlo de positivo o negativo, cosa que no me corresponde en exclusiva a mí, me remitiré a algunas de las actuaciones emprendidas.

Por tratarse de un proceso ya iniciado a mediados del año 2000, se consideró prioritaria la paulatina integración de las bibliotecas de Centros Asociados en el programa de gestión bibliotecaria de uso corriente en la Biblioteca Central. A este respecto, desde mi incorporación al puesto de Coordinador se han adherido un total de doce nuevos Centros Asociados y están en vías de hacerlo formalmente otros seis. Cuando ello ocurra, más del sesenta por ciento de las bibliotecas de Centros operarán con el mismo sistema que la Biblioteca Central, lo cual supone un indudable avance en ma-

teria de homologación y potenciación de tareas y servicios.

De manera simultánea, se han emprendido otras actuaciones encaminadas a racionalizar y mejorar determinados procesos: préstamo interbibliotecario - que en adelante llamaremos transversal, por cuanto se trata de bibliotecas encuadradas en la UNED-; gestión personalizada de donaciones por expurgo desde la Biblioteca Central; unificación de esfuerzos en determinadas tareas que antes emprendía cada biblioteca por separado; acuerdos para el envío de las publicaciones que edita nuestra Universidad; asesoramiento técnico y profesional, etc.

Pese a las difíciles circunstancias de índole diversa que nos han acompañado durante todo este periodo, creo que se han hecho avances significativos hacia un sistema bibliotecario válido y viable. Sobra decir que me hubiera gustado hacer más cosas y también, probablemente, haberlas hecho mejor, pero la situación ha venido dada de una determinada manera y así ha habido que trabajar con ella.

➤ **¿Cree que cuenta con apoyo suficiente por parte del Equipo de Gobierno de la UNED, de la Dirección de la Biblioteca y de los Directores de los Centros para cumplir con su tarea?**

—Cuando se contesta a una pregunta de este tipo nunca se es del todo justo. En primer término, porque remite a personas y equipos concretos, cuyo talante e identificación con el proyecto inevitablemente difieren; y en segundo lugar, porque los retos a los que nos enfrentamos requieren para

cada momento un diferente grado de protagonismo e implicación por parte de unos y de otros.

Puedo asegurarle, con todo, que la respuesta por parte de mis compañeros de la Biblioteca Central -y a su frente, la Dirección- ha sido extremadamente positiva, así como la de la gran mayoría de Directores y personal bibliotecario de los Centros. Respecto al Equipo de Gobierno de la Universidad, me consta su interés y su apoyo, aunque, como es natural, uno siempre querría más, de lo uno y de lo otro. Creo que existe la clara percepción de que algo se está moviendo y que lo está haciendo, además, en la dirección correcta, pero se echa un poco en falta la solidez que aportaría el desarrollo de una auténtica política bibliotecaria institucional, estable, consensuada y vinculante. Faltan, por ejemplo, unas pautas oficiales sobre mínimos en materia de recursos humanos, instalaciones y equipos para bibliotecas de Centros, la inclusión de su personal en programas de formación del P.A.S., el reconocimiento de la Biblioteca Central como cabecera del sistema, un programa de ayudas periódicas y específicas para el desarrollo y mejora de las bibliotecas de Centros, etc.

Hay quien me ha reprochado la ausencia de un auténtico proyecto, sobre todo por parte de algunos de mis colegas de los Centros, que habían recibido con las lógicas expectativas de cambio mi nombramiento. Comparto en buena medida su punto de vista, pero todos debemos ser conscientes de que partimos de una situación más bien precaria y nos movemos en un terreno altamente inestable y que toda la implicación y todo el apoyo son pocos para desarrollar esta tarea. Por lo demás, acepto, lógicamente, de buen grado esta crítica y asumo mi parte de responsabilidad.

☛ **¿Cuáles han sido las mayores dificultades con las que se ha topado hasta la fecha?**

—Habría que hablar, en primer lugar, de dificultades de carácter conceptual. Como ya ha quedado apuntado, en un principio, se detectó un problema

(la falta de un interlocutor para la cooperación interbibliotecaria); más tarde, se apuntó una posible solución (la creación de la figura del Coordinador) y posteriormente se estableció una base normativa para la misma (la inclusión de sus funciones en los nuevos Estatutos). Sin embargo, quedan, a mi juicio, varias e importantes cuestiones por resolver: su encaje dentro del organigrama de la Biblioteca Central, su valor de representación dentro y fuera de la propia Sede Central de la Universidad, el grado de vinculación de sus actuaciones, etc.

A estas dificultades habría que añadir otras de diverso carácter, tales como las acusadas diferencias en materia de bibliotecas entre unos Centros y otros, lo que hace inviable, hoy por hoy, en muchos terrenos, una toma de decisiones unitaria; el distinto grado de capacitación (y de motivación) entre bibliotecarios profesionales y personal administrativo adscrito a biblioteca; una metodología académica que prima un tal vez excesivamente rígido y repetitivo *corpus* bibliográfico de referencia para los distintos estudios y carreras -muchas, costosas y no siempre justificadas reediciones, por ejemplo-, con la consiguiente dificultad para la formación de unas colecciones versátiles y potencialmente complementarias; un personal bibliotecario, por eso mismo, centrado (y en ocasiones casi obsesionado) en la cobertura de las necesidades bibliográficas básicas de sus usuarios; y la dependencia, en fin, de la política bibliotecaria de los Centros a sus crecientemente complicados avatares económicos.

☛ **Y para ser positivos... ¿cuáles las mayores satisfacciones?**

—No tengo que hacer grandes esfuerzos para encontrarlas, se lo aseguro. Al fin y al cabo, la detección de problemas no es más que el primer y obligado requisito para su posible solución. Dicho esto, he acumulado a lo largo de estos meses un buen número de razones para no arrepentirme de haberme metido en este lío -por decirlo de un modo tan coloquial como expresivo-. Básicamente, por el

valor que doy (y que objetivamente tiene) al factor humano. En bibliotecas, como en cualquier servicio, siempre se hacen las cosas con alguien y para alguien. En este sentido, creo que se ha generado una mayor complicidad por parte de la Biblioteca Central respecto a los Centros, y en muchos casos de éstos entre sí; se han propiciado nuevos cauces para la información y el debate; y pienso que se ha incrementado, en fin, el sentimiento de pertenencia a un grupo con problemáticas e intereses comunes, susceptibles de ser compartidos y, por ello mismo, afrontados en una situación de mayor fuerza y mejores perspectivas.

☛ **Cuando se habla de la "Biblioteca de la UNED" todo el mundo piensa en la Central. Sin embargo, también lo son las de los Centros Asociados. ¿Cree que en un futuro no muy remoto éstas puedan alcanzar el mismo nivel de aquélla?**

—A mi entender, no se trata de que lleguen a alcanzar, como usted plantea, el mismo nivel, si por ello entendemos una vasta colección, unas grandes instalaciones y un personal especializado en todas y cada una de las tareas bibliotecarias. Pretenderlo sería, probablemente, hacer un ejercicio de imposible megalomanía, además de dar por completamente resuelto el modelo de la Biblioteca Central, extremo que no comparto del todo. Ahora bien, las bibliotecas de los Centros sí deben procurarse, de manera progresiva pero ineludible, un escenario en el que puedan gestionar de manera eficaz tanto sus propios recursos como los que la Central pone a su disposición. Todo ello pasa necesariamente por llevar a cabo un mayor esfuerzo en materia de formación continua del personal adscrito a biblioteca, así como de adquisición y gestión de colecciones, implantación y renovación de equipos informáticos y audiovisuales, mejora en la calidad de las instalaciones, etc.

Al margen de esto, qué duda cabe de que la comunicación y la cooperación entre la Biblioteca Central y las bibliotecas de los Centros Asociados, así

como de éstas entre sí, deben hacerse aún más fluidas. Más fluidas y también más participativas, porque todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender, algo que ofrecer y algo que esperar. Si vamos, como es de desear, hacia un Sistema Bibliotecario de la UNED, no podemos limitarnos a mantener una actitud expectante, de modo que el modelo existente nos indique las pautas a seguir, sino que tenemos que forzar nosotros mismos ese modelo -hoy por hoy, además, aún indefinido-, intervenir en los hechos, romper inercias, disipar recelos, edificar un espacio de diálogo permanente, desde el convencimiento de que estamos prestando a la comunidad universitaria un servicio irremplazable.

➤ **Por último, de cara al alumno de la UNED, que es la razón de ser de los Centros Asociados y de sus bibliotecas, ¿qué beneficios considera que podrán derivarse de su gestión a medio y largo plazo?**

—Siempre desde la premisa de que el alumno de la UNED, como el de cualquier otra Universidad, no es un concepto abstracto al que puedan atribuirse unas propiedades y unos intereses perfectamente delimitables, no cabe duda de que cualquier mejora, por modesta que sea, en la potente herramienta de trabajo que supone la biblioteca para su perfeccionamiento académico, redundará de manera directa y verificable en su beneficio. A partir de ahí, lógicamente, depende del uso que de ella haga, de la familiaridad con que afronte los recursos puestos a su disposición y del grado de motivación que le lleve a hacer de la biblioteca mucho más que una sala de lectura y una fuente de aprovisionamiento de manuales.

La función de los bibliotecarios de Centros debe basarse, a mi juicio, en que ninguna posibilidad de las muchas que brindamos a nuestros usuarios pase inadvertida, y que de todas ellas se haga el mayor y mejor uso posible. Algo que se dice con una sola frase, pero que implica una entrega constante y exigente y el dominio de unas destrezas profesionales, además, en permanente cambio.

La Biblioteca del Centro Asociado «María Zambrano» de la UNED en Málaga

Los orígenes de la Biblioteca de Málaga datan del año 1976, año en el que se creó el Centro Asociado en la ciudad. Las primeras instalaciones se situaron en la Avda. Virgen de Belén, y desde sus comienzos contó con el apoyo de las instituciones y, sobre todo, de la sociedad; pronto la biblioteca fue centro de la vida universitaria, tanto para los profesores-tutores como para los alumnos y la gente del barrio y de la ciudad.

Con un buen fondo de libros, hemeroteca y mediateca, la biblioteca prestaba su servicio, como sala de lectura y también a través del préstamo domiciliario. Fue D. Juan Pascual Toledo, director entonces de la biblioteca, el que arbitró el primer sistema de préstamos y adquisiciones.

El cambio más importante lo experimenta la biblioteca en el año 2000, cuando la sede del C.A. se traslada a unas nuevas instalaciones en la calle Sherlock Holmes, en una zona cercana al Campus Universitario de Teatinos; allí se instala una biblioteca moderna y funcional, con sala de libre acceso y una capacidad de 70 puestos de lectura. Distribuida en dos plantas, en la planta baja está el mostrador de atención al usuario, puestos de lectura, el opac para la consulta pública del catálogo y todos los libros del fondo

general, además de las obras de referencia. En la entreplanta se sitúan la oficina, la hemeroteca, la mediateca, y tres ordenadores, tres puestos de TV-vídeo, los aparatos de audio además de los puestos de lectura.

El personal de la biblioteca lo formamos cuatro personas, que trabajamos en dos turnos de mañana y tarde, de manera que se mantiene un horario ininterrumpido de 9 h. a 21 h. de lunes a viernes.

Los fondos, en una dinámica de esfuerzo constante por mantener y aumentar el presupuesto dedicado a su adquisición, han ido aumentando y mejorando continuamente desde entonces. Cerca de 20.000 obras monográficas, entre las que se encuentra la bibliografía básica de todas las carreras de la UNED que se imparten también en nuestro Centro y una hemeroteca con más de 100 títulos.

Sin embargo, el cambio llegó en torno también a ese año 2000, en el que nuestra biblioteca, como tantas otras ya hoy en día, se informatizó gracias al programa Unicorn de la Biblioteca central; primero el módulo de catalogación y después el de préstamo están haciendo que la biblioteca funcione a pleno rendimiento, facilitando nuestro trabajo y el servicio a los usuarios. Con el

como de éstas entre sí, deben hacerse aún más fluidas. Más fluidas y también más participativas, porque todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender, algo que ofrecer y algo que esperar. Si vamos, como es de desear, hacia un Sistema Bibliotecario de la UNED, no podemos limitarnos a mantener una actitud expectante, de modo que el modelo existente nos indique las pautas a seguir, sino que tenemos que forzar nosotros mismos ese modelo -hoy por hoy, además, aún indefinido-, intervenir en los hechos, romper inercias, disipar recelos, edificar un espacio de diálogo permanente, desde el convencimiento de que estamos prestando a la comunidad universitaria un servicio irremplazable.

➤ **Por último, de cara al alumno de la UNED, que es la razón de ser de los Centros Asociados y de sus bibliotecas, ¿qué beneficios considera que podrán derivarse de su gestión a medio y largo plazo?**

—Siempre desde la premisa de que el alumno de la UNED, como el de cualquier otra Universidad, no es un concepto abstracto al que puedan atribuirse unas propiedades y unos intereses perfectamente delimitables, no cabe duda de que cualquier mejora, por modesta que sea, en la potente herramienta de trabajo que supone la biblioteca para su perfeccionamiento académico, redundará de manera directa y verificable en su beneficio. A partir de ahí, lógicamente, depende del uso que de ella haga, de la familiaridad con que afronte los recursos puestos a su disposición y del grado de motivación que le lleve a hacer de la biblioteca mucho más que una sala de lectura y una fuente de aprovisionamiento de manuales.

La función de los bibliotecarios de Centros debe basarse, a mi juicio, en que ninguna posibilidad de las muchas que brindamos a nuestros usuarios pase inadvertida, y que de todas ellas se haga el mayor y mejor uso posible. Algo que se dice con una sola frase, pero que implica una entrega constante y exigente y el dominio de unas destrezas profesionales, además, en permanente cambio.

La Biblioteca del Centro Asociado «María Zambrano» de la UNED en Málaga

Los orígenes de la Biblioteca de Málaga datan del año 1976, año en el que se creó el Centro Asociado en la ciudad. Las primeras instalaciones se situaron en la Avda. Virgen de Belén, y desde sus comienzos contó con el apoyo de las instituciones y, sobre todo, de la sociedad; pronto la biblioteca fue centro de la vida universitaria, tanto para los profesores-tutores como para los alumnos y la gente del barrio y de la ciudad.

Con un buen fondo de libros, hemeroteca y mediateca, la biblioteca prestaba su servicio, como sala de lectura y también a través del préstamo domiciliario. Fue D. Juan Pascual Toledo, director entonces de la biblioteca, el que arbitró el primer sistema de préstamos y adquisiciones.

El cambio más importante lo experimenta la biblioteca en el año 2000, cuando la sede del C.A. se traslada a unas nuevas instalaciones en la calle Sherlock Holmes, en una zona cercana al Campus Universitario de Teatinos; allí se instala una biblioteca moderna y funcional, con sala de libre acceso y una capacidad de 70 puestos de lectura. Distribuida en dos plantas, en la planta baja está el mostrador de atención al usuario, puestos de lectura, el opac para la consulta pública del catálogo y todos los libros del fondo

general, además de las obras de referencia. En la entreplanta se sitúan la oficina, la hemeroteca, la mediateca, y tres ordenadores, tres puestos de TV-vídeo, los aparatos de audio además de los puestos de lectura.

El personal de la biblioteca lo formamos cuatro personas, que trabajamos en dos turnos de mañana y tarde, de manera que se mantiene un horario ininterrumpido de 9 h. a 21 h. de lunes a viernes.

Los fondos, en una dinámica de esfuerzo constante por mantener y aumentar el presupuesto dedicado a su adquisición, han ido aumentando y mejorando continuamente desde entonces. Cerca de 20.000 obras monográficas, entre las que se encuentra la bibliografía básica de todas las carreras de la UNED que se imparten también en nuestro Centro y una hemeroteca con más de 100 títulos.

Sin embargo, el cambio llegó en torno también a ese año 2000, en el que nuestra biblioteca, como tantas otras ya hoy en día, se informatizó gracias al programa Unicorn de la Biblioteca central; primero el módulo de catalogación y después el de préstamo están haciendo que la biblioteca funcione a pleno rendimiento, facilitando nuestro trabajo y el servicio a los usuarios. Con el

catálogo automatizado, aunque también se mantienen los anteriores, la conexión con la red de bibliotecas, el acceso a las revistas electrónicas, bases de datos, etc., los alumnos participan mucho más activamente de la vida universitaria, y están mucho más cerca de los libros. Son muchos los que a diario consultan el catálogo, acceden a las emisiones radiofónicas en los ordenadores, consultan Aranzadi y otras bases de datos; son muchos los que conocen todos los servicios que pueden obtener de la biblioteca.

El préstamo domiciliario y el interbibliotecario forman parte también de la vida de la biblioteca, que tiene una peculiaridad, creo, respecto a la de cualquier otro Centro Asociado: las Aulas Telemáticas Universitarias. Son ocho y están situadas en Alhaurín el Grande, Antequera, Benalmádena, Campillos, Estepona, Marbella, Ronda y Vélez-Málaga, repartidas prácticamente por toda la provincia, de modo que los alumnos que viven a gran distancia o que tienen dificultades para acceder a la capital por uno u otro motivo, tienen sus Aulas cerca.



Estas Aulas les conectan a la UNED a través de los ordenadores, les acercan a sus materias y profesores a través de las videoconferencias, pero en lo que a nosotros más nos interesa, cuentan ya casi todas con sus pequeñas bibliotecas con la bibliografía básica de las carreras que imparten, sobre todo del Curso de Acceso. Además, mantienen un estrecho contacto con nuestra biblioteca; se les hace préstamo de los libros y material del que no disponen, de manera que cada vez

llegamos a un número mayor de alumnos.

Por último, se está poniendo en marcha un programa elaborado por el Servicio Informático de nuestro Centro, y promovido por el Coordinador de los Servicios Económico-Administrativos del Centro, orientado a la conexión de la biblioteca y la administración; el programa está basado en un inventario de libros en el que se incluyen datos económicos, de modo que cuando se haya concluido estará todo el material inventariado.

En este momento nos encontramos terminando el procesamiento de todo el fondo bibliográfico, ampliando con nuevas estanterías el espacio útil que ya se nos está quedando pequeño, recibiendo cada día más alumnos de los 4.500 que se han matriculado este curso, llevando a cabo el inventario informático, preparando la informatización de la hemeroteca; en resumen, mejorando los servicios de cara al presente y a un futuro que pretendemos sea muy positivo para el desarrollo de la biblioteca.

BLANCA GARCÍA GONZÁLEZ



De «bibliobecarios» a bibliotecarios

Con frecuencia se los ve leyendo o estudiando, pero se sientan en puestos de información destinados al personal de la biblioteca; recorren las estanterías, pero no para tomar libros prestados, sino para asegurar que otros puedan hacerlo; son estudiantes, pero llevan en el pecho una tarjeta con su nombre escrito bajo un rótulo: *Becario*.

Desde que, hace ya bastantes años, a imitación de otras bibliotecas universitarias, se pusieron en marcha las Becas de Colaboración de la Biblioteca de la UNED son muchos, más de un centenar, los estudiantes que las han disfrutado. En la Biblioteca tenemos la impresión de que el balance de esta colaboración ha sido, por lo general, muy positivo para ambas partes.

La Biblioteca se ha beneficiado notablemente de las labores de apoyo llevadas a cabo por los becarios, que han contribuido a dinamizarla y a acercarla al estudiante dentro de una universidad que, por su propia naturaleza, genera distancias entre la Biblioteca y sus usuarios.

Para muchos estudiantes, la beca ha significado la oportunidad de conocer por dentro el funcionamiento de la Biblioteca y de sacar partido de este conocimiento en provecho de sus propios estudios, además de percibir a cambio de su prestación un dinero regular que siempre viene bien.

Así nos lo han confirmado al ser preguntados algunos antiguos becarios:

Paloma —«La primera vez que entré en la biblioteca me perdí. Quedé abducida por el círculo y era incapaz de encontrar la salida. (...) Nunca tuve sensación de estar trabajando y verdaderamente yo *disfruté* una beca».

Yolanda —«...considero muy fructífera mi estancia como becaria».

María Luisa —«No tenía nunca el *síndrome del lunes*, de *¡no quiero ir al cole!* Al contrario, iba tan contenta. (...) os agradezco lo que me enseñásteis, no sólo académicamente, y para mí fue una experiencia muy buena».

Maite — «¿Mi experiencia como becaria? Buena, sin duda. (...) Antes yo ni siquiera iba mucho a la biblioteca, a sacar algunos libros y punto, nunca a estudiar. Y ni idea de cómo funcionaban ni de qué *hacían* los bibliotecarios. (...) Cuando entré aquí creo que tuve una suerte muy grande».

Nacho —«Todavía recuerdo el motivo principal por el cual solicité la beca. No era por un tema económico, eso creo que lo tienen bastante claro los *becarios*. Como ayuda estaba bien, pero nada más. Tal vez suene raro, pero lo que me intrigaba era conocer desde dentro mi Universidad, la UNED, tan fría, siempre con libros inmensos, buscando apuntes como me fuese posible; pensaba que lo que realmente aprendía era a poner rayas en una hoja de lectura óptica. (...) Tuve la suerte de aprovechar el resto de una beca que le había sido concedida a otra persona. (...) Clasificaba y colocaba documentación que me hizo más asequibles determinadas asignaturas.»

Lógicamente, el respetado lector tiene derecho a pensar que no todos los exbecarios manifestarían una opinión tan favorable y que hemos hecho aquí una selección algo interesada. Tendremos que compensarlo con un poco de autocrítica.

Para empezar, decir que el balance de nuestras becas de colaboración ha sido bueno no significa negar que en ellas, como en muchas otras becas, haya aspectos francamente mejorables. Hoy por hoy, la figura del becario, tal como reivindicamos sus asociaciones, sigue sin contar con un respaldo legal

adecuado que garantice sus derechos. Generalmente, el disfrute de una beca no da derecho a las coberturas que la Seguridad Social reconoce a los trabajadores, ni se considera de forma oficial, por parte del INEM e incluso de las empresas, como «experiencia de trabajo».

Luis confiesa: «En cuanto al reconocimiento o valoración de mi *vitae*, en la calle, a la hora de buscar trabajo, he de ser sincero, la beca no me ha valido de mucho».

Los becarios tampoco suelen recibir una formación seria y suficiente, y menos reconocida oficialmente, que pueda esgrimirse como una «formación profesional». En este sentido, la propia Yolanda manifiesta:

«...a las primeras promociones de becarios/as se nos dio una mayor formación en las tareas bibliotecarias (bien por las necesidades de la biblioteca, bien por otras razones). Yo creo que la presencia de los becarios/as se podría aprovechar mejor, puesto que es un personal joven, con formación universitaria y ganas de aprender en la mayoría de los casos. Además, su colaboración y aprendizaje no debería pasarse por alto de cara a poder conseguir trabajo».

En la misma línea, Maite comenta: «Yo estaba sola como becaria por la tarde y tuve la suerte de aprender muchas cosas sobre bibliotecas, me sentí muy apoyada, pero creo recordar que mis compañeros de quinta se quejaron más de una vez de la falta de formación que recibían como becarios. Lo mío sí fue una beca de formación, pero creo claramente que fue una excepción, debida a las circunstancias y a la suerte que tuve de que me tocara trabajar con las personas con las que me tocó».

Por otra parte, en cuanto se menciona la palabra beca los sindicatos ponen el grito en el cielo ante la proliferación excesiva de becarios en muchas instituciones públicas y privadas, denunciando que maquillan la falta de personal, que usurpan labores propias de otros profesionales y que constituyen, en definitiva, una forma barata de sobreexplotación de un colectivo sin derechos.

Todo esto, en mayor o menor medida según los casos, es verdad.

Como también lo es el otro lado de la moneda: la cortedad impuesta de las plantillas o el cada vez más exiguo presupuesto de las instituciones, especialmente las de carácter cultural. Tan hipócrita sería negar la precariedad del becario como la de las propias instituciones que han de recurrir a él como una herramienta necesaria para ejercer su labor.

Estará contento el respetado lector con la franqueza y la crudeza con la que hemos dejado constancia del lado negativo de las becas.

Pero al margen de que sería necesario equilibrar ambos platillos de la balanza -reconocer los derechos del becario y dar suficientes recursos a las instituciones para no tener en ningún caso que subemplazar becarios-, no hay que olvidar en el calor de esta discusión cuál es el sentido básico de las becas que arriba anticipábamos: el beneficio mutuo de ambas partes, del estudiante, que obtiene un aprendizaje y algunos ingresos, y de la institución, que obtiene un apoyo en su labor y se ve fecundada y vivificada por esa estrecha colaboración.

Se entenderá, pues, que, pese a lo dicho, las becas de colaboración sean de singular importancia en las instituciones culturales y, muy particularmente, en los centros de enseñanza. Y tanto más si, como es el caso de las becas de colaboración de las bibliotecas universitarias, su disfrute redundará en beneficio del aprovechamiento académico del propio estudiante. Podrán y deberán discutirse y aquilatarse las condiciones de disfrute de esas becas, pero no que haya de haberlas y, a poder ser, en un número significativo.

Además, hay otro argumento a favor de ellas, un argumento de mucho peso para Yolanda, Maite, Paloma, María Luisa, Luis y para mí mismo: que, además de otros muchos compañeros, fuimos cocineros antes que frailes y que antes de dedicarnos profesionalmente a esto de las bibliotecas, o tareas afines, fuimos también becarios. Tenía razón el respetado lector con respecto a que la nuestra era una encuesta amañada.

JAVIER GARCÍA GARCÍA

Noticias de la Biblioteca

I. Nuevas Bases de Datos

La Biblioteca ha suscrito durante el año 2004, a través del Consorcio Madroño, las bases de datos que a continuación se relacionan y a las que se puede acceder desde la red de ordenadores de la UNED.

- Westlaw International

Permite a los profesionales del Derecho hacer búsquedas sobre información jurídica internacional: legislación, sentencias y documentos de diferentes países. (<http://www.uned.es/biblioteca/basesdedatos/westlawinternational.htm>)

- PCI Full Text

Proporciona acceso al texto completo de 513.100 artículos y a los sumarios de las publicaciones periódicas más representativas en las siguientes materias: Arqueología y Civilizaciones, Arte y Arquitectura, Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Económicas y Empresariales, Derecho, Psicología etc. La cobertura de las publicaciones es de 1770 a 1995. (<http://pcift.chadwyck.com/>).

- Country Reports and Country Profile

Base de datos de la Economist Intelligence Unit, de especial interés para economistas y empresarios, que proporciona información geográfica, política y económica sobre 188 países. (<http://db.eiu.com/>)

Asimismo, las anteriores Bases de Datos Academic Search Elite y Business Source Elite han sido reemplazadas por sus versiones extendidas Academic Search Premier

(Base de Datos multidisciplinar) y Business Source Premier (Base de Datos de Empresas y Negocios), que dan acceso respectivamente a 4.500 y 3.600 revistas a texto completo. (<http://search.global.epnet.com/>).

II. Sesiones de formación en bases de datos

El personal docente e investigador puede solicitar sesiones de formación individualizada sobre las bases de datos que posee la Biblioteca y que sean de su interés. Para ello deberá cumplimentar el formulario que se encuentra en la página <http://www.uned.es/biblioteca/formularios/formacionbd.htm>. Una vez el personal de la Sección de Información Bibliográfica y Referencia reciba la solicitud se pondrá en contacto con el usuario para concertar una cita a tal efecto. En la medida de lo posible, dicha sesión se realizará en la fecha y hora que indique el usuario.

III. Selección de Obras de Referencia por Materias en el OPAC

La Sección de Información Bibliográfica y Referencia está elaborando una selección de Obras de Referencia para su inclusión en el apartado de Bibliografía Seleccionada del OPAC. Para acceder a la misma, hay que seguir la siguiente ruta:

Acceso al OPAC de la Biblioteca (<http://biblio15.uned.es/>) → Acceso a la Sección del OPAC *Bibliografía Seleccionada* (tercer botón azul de la parte superior) → Acceso a la opción *Selección de Obras de Referencia por Materias* → Acceso a la materia del interés del usuario.

Asimismo, la Sección de Información Bibliográfica y Referencia elabora un boletín mensual de novedades bibliográficas. Puede accederse al mismo desde la página <http://www.uned.es/biblioteca/novedadesrefe.htm>

Base de datos Suscrinorma

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales ha adquirido, a través de la Biblioteca de Ingeniería, la base de datos SUSCRINORMA a partir de enero de 2004.

Esta base de datos contiene el texto completo de las normas UNE (normas técnicas españolas), así como la base de datos referencial de normas y proyectos de norma UNE. Cuenta con diez actualizaciones al año que permiten a los profesionales de cualquier sector disponer de las normas de nueva aparición.

SUSCRINORMA ofrece dos modalidades:

1. Colección temática.
2. Colección personalizada.

Se ha adquirido la primera, que agrupa las normas UNE en las diversas áreas de la industria y los servicios.

Las normas UNE son documentos técnicos de aplicación repetitiva o continuada. Se establecen por consenso de las partes interesadas: fabricantes, administraciones, usuarios y consumidores, asociaciones y colegios profesionales, etc., y son aprobadas por AENOR (Asociación Española de Normalización y Certificación), organismo nacional de normalización a quien corresponde su publicación y la adopción de las normas europeas.

La elaboración de las normas UNE se lleva a cabo en diferentes fases:

1. **Trabajos preliminares:** previos a la elección de una nueva norma (recopilación de documentación, de contenido, etc.).

2. **Elaboración del proyecto de norma:** actividades que desarrolla el Comité Técnico de Normalización hasta la aprobación de un documento como proyecto de norma.

3. **Información pública en el BOE:** anuncio en el BOE del proyecto de norma para que cualquier persona, física o jurídica, pueda hacer observaciones.

4. **Elaboración de propuesta de norma:** una vez elaborada la norma, AENOR se hace cargo de ella.

5. **Registro, edición y difusión de la norma UNE:** publicación de la norma por AENOR, notificación en el BOE, promoción y comercialización.

La base de datos SUSCRINORMA permite:

1. La búsqueda de documentos por diferentes criterios de selección: código, descriptores, ICS (Clasificación Internacional de Normas), equivalencias, comités, novedades, colecciones, fecha de edición, búsqueda libre y seleccionados.

2. La visualización del texto íntegro de las normas UNE.

3. La impresión de documentos, completos o no, según las necesidades del usuario y ateniéndose a las normas de uso de la base de datos establecidas por AENOR.

Además del texto completo de la norma, la información que incluye en cada documento es la siguiente:

- **Código:** referencia que identifica un documento normativo formada por un prefijo, un número de serie y el año de publicación.

- **Título del documento:** en español e inglés. Incluye la equivalencia europea o internacional cuando corresponda. Si las normas son europeas y han sido ratificadas por AENOR, se indica la fecha en que pasaron a ser normas nacionales.

- **Fecha de edición:** fecha de edición de la norma UNE

- **Fecha de anulación:** fecha en que el documento ha dejado de estar en vigor.

- **Inicio de información pública:** los proyectos de norma se publican en el BOE.

- **Fin de información pública:** sólo en los proyectos de norma.

- **Norma a la que anula o sustituye:** sólo en algunos de los proyectos de norma.

- **Comité:** Comité Técnico de Normalización (CTN), responsable de la elaboración del documento a través de las fases antes mencionadas.

- **Vigencia:** indica si la norma está en vigor o anulada.

- **Sustituida por:** sólo en las normas anuladas, indica el código de las normas que sustituyen a las anuladas.

- **Precio del documento.**

- **ICS:** códigos ICS (Clasificación Internacional de Normas), en los que está clasificado cada documento.

- **Descriptores:** o palabras clave en los que está clasificado el documento.

- **Equivalencia:** códigos de los documentos normativos internacionales (ISO/IEC) y europeos (CEN/CENELEC/ETSI) con los que es equivalente, así como el grado de equivalencia con los documentos UNE: I (Idéntico), E (Equivalente), R (Relacionado).

La nueva adquisición de la base de datos SUSCRINORMA aporta al fondo de la Biblioteca de Ingeniería una valiosa herramienta de trabajo, útil y de fácil manejo. Su aplicación en el ámbito de Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, tanto en lo que respecta al personal docente como al investigador, será sin duda un elemento imprescindible a la hora de elaborar proyectos educativos y de investigación, donde la normalización es fundamental.

Esta base de datos se puede consultar en la Biblioteca de Ingeniería, situada en la primera planta del Edificio Interfacultarivo. Es monopuesto y su uso está restringido a profesores e investigadores.

VIRGINIA BORONAT VELERT

Exposiciones en la Biblioteca

GESTIÓN Y TRATAMIENTO DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS

Con motivo de la celebración de la III Semana de la Ciencia de la Comunidad de Madrid, que tuvo lugar durante los días 3 al 16 de noviembre de 2003, la Biblioteca de Ingeniería de la UNED participó con una exposición sobre Gestión y Tratamiento de Residuos Sólidos Urbanos.

La idea surgió fruto de la colaboración del personal de la Biblioteca de Ingeniería con la profesora M^a Rosa Gómez Antón, del Departamento de Química Aplicada a la Ingeniería de la ETSII. La exposición costaba de cinco paneles cuyo contenido podría resumirse así:

1. Descripción de la problemática asociada con los RSU. El aumento en su producción, con un crecimiento exponencial en los últimos años y los problemas medioambientales que todo ello genera, haciendo especial hincapié en el agotamiento de los recursos naturales y la necesidad de hacer un uso prudente de los mismos, evitando la contaminación y la destrucción de medio ambiente. Todo ello de acuerdo con los Principios del Desarrollo Sostenible consagrados en el cumbre de Río de 1992.

2. Descripción de los sistemas de Gestión y Tratamiento de los RSU, basados en las cuatro «Rs»:

Reducción
Reutilización
Reciclaje
Recuperación energética (Valorización)

3. Descripción somera del proceso de la gestión de los RSU a través de sus tres etapas:

Recogida
Transporte
Tratamiento

4. Estudio de las formas de tratamiento de los residuos:

Reciclado
Valorización

Vertido como última solución posible cuando no queda otra

5. Por último, se detalla de qué forma los ciudadanos pueden colaborar, desde una actitud responsable con la sociedad y el medio ambiente, en la separación de los residuos urbanos que generan. Así mismo, se formulan una serie de consejos enfocados a la participación ciudadana.

La exposición se complementó con dos expositores:

En el primero, se expuso parte del fondo bibliográfico que la Biblioteca posee sobre el tema desarrollado.

En el segundo se expusieron una serie de objetos artesanos elaborados con residuos reutilizados.

También se instalaron dos ordenadores, uno de ellos dedicado a la página web de la exposición (www.uned.es/biblioteca/rsu/inicio.htm), diseñada por la propia Biblioteca, y otro a la emisión de varios vídeos sobre residuos de la profesora M^a Rosa Gómez Antón.

La exposición estuvo enfocada a un público intermedio de estudiantes y de ciudadanos en general, interesados por la problemática medioambiental asociada con la gestión de los residuos y su aprovechamiento industrial.

Por último, cabe destacar que a través de la web de la exposición es posible hacer un recorrido virtual de la misma visitando los paneles que la compusieron.

VIRGINIA BORONAT VELERT
HUGO CONTRERAS NAVARRO

LA MUJER Y EL ARTE

Con motivo de la celebración del Día de la Mujer Trabajadora, la Biblioteca de la UNED realiza este año una exposición bibliográfica, cuyos textos también pueden consultarse en Internet, en la dirección electrónica <http://www.uned.es/biblioteca/conoce/EXPOSICIO>

[NES/mujarte/index.htm](http://www.uned.es/biblioteca/conoce/EXPOSICIO) centran- do la mirada en la mujer como *sujeto* del arte, ya que como *objeto* ha sido ampliamente representada en cuadros, esculturas y demás manifestaciones artísticas de todos los tiempos.

Lo cierto es que ha habido grandes artistas, pero no han sido reconocidas como tales ni valoradas por la posteridad. Muchas pinturas realizadas por mujeres fueron inicialmente atribuidas a varones, lo que indicaría que no hay diferencias objetivas entre el arte realizado por mujeres o por hombres, pero cuando



Fig. 1. *Mujer joven pintando*, por M.-D. Villiers

se verifica que la autora es una mujer, baja mucho el valor económico y simbólico de la obra. Esto ocurrió con el cuadro de 1801, *Mujer joven pintando*, que comprado en 1922 por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York como un David, en 1977 se tiene ya la certeza de que su autor no fue el gran maestro y se atribuyó a Constance Marie Charpentier antes de aceptar la definitiva autoría de Marie-Denise Villiers (fig. 1).

Vamos a realizar un breve recorrido por la historia del arte constando así la presencia de la mujer y las dificultades que tuvo que superar para poder dedicarse a aquello que verdaderamente deseaba.

Según la tradición recogida por Plinio el Viejo en su *Historia Natural*, la pintura fue una invención femenina: la joven hija de un alfarero trazó sobre un muro el contorno de la sombra del rostro de su amado cuando partía para lejanas tierras.

El primer ejemplo documentado de una obra de arte firmada por una mujer se remonta sorprendentemente a la Alta Edad Media. Generalmente los artistas del medievo no firmaban sus obras y tampoco lo hacían los autores de los manuscritos iluminados, pero en el ejemplar del *Comentario del Apocalipsis* de Beato de Liébana que se conserva en la Catedral de Gerona (finalizado en el 975) aparecen los nombres de Ende «pintora y sierva de Dios» (*pintrix et Dei adiutrix*) y del monje Emeterio.

En el siglo XV se inició en Italia un cambio en la valoración social del artista, que se extendió luego por todo el Renacimiento y el Barroco. Los artistas empezaron a reivindicar que la pintura, la escultura y la arquitectura fuesen consideradas artes liberales, ya que requerían una intensa actividad intelectual y espiritual que las alejaba del simple oficio mecánico al que estaban sujetas en la Edad Media. En este momento la formación de los artistas requiere conocimientos de Geometría, Física, Aritmética y Anatomía, disciplinas que no se incluían en la formación de las mujeres. Empieza a ser fundamental también la copia del natural y concretamente el dibujo del cuerpo humano desnudo, actividad por completo vedada a la mujer, quien, por otro lado, mantiene una absoluta dependencia del varón, accediendo a la profesión de la mano de un protector, un marido o un padre artistas. En estos casos las mujeres reciben la formación en el taller familiar (Lavinia Fontana, Artemisia Gentileschi, Luisa Roldán). Si por el contrario pertenecen a la nobleza o a la burguesía adinerada (Sofonisba Anguissola), la formación humanística que se les proporcionaba incluía el aprendizaje del dibujo y la pintura, al igual que la música.

Otro aspecto importante durante el Renacimiento y el Barroco es el rechazo de los artistas al cobro de honorarios por la realización de su obra, ya que el trabajo remunerado era considerado un «oficio» indigno de caballeros. Así los artistas, para poder desarrollar su actividad, buscan la protección de la nobleza o la



Fig. 2. *Autorretrato con dos pupilas*, por A. Labille-Guiard

monarquía. En este sentido, la aceptación social de algunas pintoras se debió precisamente a que fueron damas de la corte como por ejemplo, Sofonisba Anguissola en la corte española y Levina Teerlinc en la inglesa.

El siglo XVIII fue una época de grandes cambios y grandes revoluciones. Durante la Ilustración se amplía poco a poco el campo profesional de las mujeres, sobre todo en la enseñanza. La separación de los sexos y los diferentes programas educativos generan una mayor demanda de profesoras para las escuelas de niñas. Por otro lado, las clases acomodadas consideraban imprescindible en la educación de las jóvenes un cierto conocimiento de canto y música, así como de dibujo y pintura, por lo que muchas artistas se convierten en maestras de estas disciplinas. Así, Adélaïde Labille-Guiard se representa a sí misma con dos pupilas en el cuadro de 1785 que se conserva en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, *Autorretrato con dos pupilas* (fig. 2). Pero las mujeres continúan siendo mayoritariamente excluidas de las Academias y de los concursos como el prestigioso *Prix de Rome*.

Las Academias eran los lugares establecidos en la época para la formación de los artistas y el acceso a las mismas era controlado al máximo por los propios miembros, que defendían así sus prerrogativas fren-

te a otros artistas y sobre todo frente a las mujeres, restringiendo su incorporación o evitando su nombramiento como miembros de pleno derecho. Las mujeres que obtenían el privilegio de formar parte de las Academias (Angelica Kauffmann, Elisabeth Louis Vigée-Lebrun) tenían prohibida la asistencia a las clases de desnudo. Esto dificultaba el acceso a una sólida formación, que incluía el estudio del natural, de la que sí disfrutaban en cambio sus colegas varones. Por este motivo, las mujeres no podían consagrarse a géneros como la pintura de historia o mitológica, especialmente valorados en los Salones y concursos, que implicaban un conocimiento pormenorizado del cuerpo humano, viéndose obligadas a cultivar géneros considerados «menores» como el retrato, el paisaje o la naturaleza muerta.

En el siglo XIX crece el número de mujeres dedicadas al arte y se afirma en la sociedad la idea de la mujer artista, pero es un siglo de grandes contradicciones, pues si bien la mujer va adquiriendo derechos sociales, laborales y económicos, por otro lado el restrictivo modelo femenino victoriano relega a la mujer al papel de esposa, madre y «ángel del hogar». Continúan teniendo los mismos problemas para acceder a las Academias, pero surge otro tipo de entidades de carácter más liberal, como las asociaciones de mujeres artistas, que se crean para defender sus intereses, instituyendo premios y bolsas de estudio, organizando exposiciones y luchando contra la discriminación de los organismos oficiales. También algunos maestros aceptan mujeres en sus talleres, como el caso de Jacques-Louis David, pero hay cada vez más mujeres artistas que poseen un estudio propio (o compartido con otras compañeras), un espacio donde poder trabajar y donde las más famosas aceptan pupilas. Las vanguardias artísticas atraen también a las mujeres y así los impresionistas Manet y Degas tuvieron como alumnas a Berthe Morisot y Mary Cassatt respectivamente.

Durante la primera mitad del siglo XX las limitaciones que había

sufrido la mujer a lo largo de toda la historia se han superado. Aparentemente, ya tiene acceso libre a las escuelas de pintura, pueden participar en exposiciones y concursos o copiar desnudos del natural, pero los prejuicios continúan instalados en la sociedad. Así, vemos que las escuelas de arte están gestionadas por hombres, los críticos de renombre son varones y los jurados de los concursos están compuestos mayoritariamente también por hombres. La situación no ha cambiado mucho cuando el célebre fotógrafo Alfred Stieglitz debe defender el trabajo de su esposa, la pintora Georgia O'Keeffe, durante la presentación de una exposición de su obra.

Sólo a partir de los años sesenta, con la consolidación del movimiento feminista y la lucha por los derechos de la mujer, se empiezan a realizar estudios que van sacando de las sombras a artistas de todos los tiempos, algunas de las cuales habían gozado de gran éxito en su época, y demostrando la extraordinaria calidad de sus trabajos que a veces eran atribuidos a sus padres o maestros también artistas y, claro está, varones.

Como muestra de estas reivindicaciones, cabe señalar la realizada en 1989 en Nueva York por el grupo de activistas feministas *Guerrilla Girls*, con carteles donde se leía: *¿Tienen que estar desnudas las mujeres para entrar en el Metropolitan Museum? Menos del 5% de los artistas de la Sección de Arte Moderno son mujeres, pero el 85% de los desnudos son femeninos* (fig. 3).

Bibliografía existente en la Biblioteca Central de la UNED:

Obras generales

- BARTOLENA, Simona, *Arte al femminile : donne artiste dal Rinascimento al XXI secolo*, Milano, Electa, 2003.
- DIEGO OTERO, Estrella de, *La mujer y la pintura del siglo XIX español (cuatrocientas olvidadas y algunas más)*, Madrid, Cátedra, 1987.
- ELLIOTT, Bridget, *Women artists and writers, modernist (im)positionings*, London, Routledge, 1994.



Fig. 3. Cartel, por el grupo Guerrilla Girls

- *Historia del arte y mujeres*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996.
- JACOBS, Fredrika Herman, *Defining the Renaissance "virtuosa": women artists and the language of art history and Criticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- MARSH, Jan, NUNN, Pamela Gerrish, *Women artists and the pre-raphaelite movement*, London, Virago, 1989.
- MAYAYO, Patricia, *Historias de mujeres, historias del arte*, Madrid, Cátedra, 2003.
- MEADOWCROFT, Barbara, *Painting friends : the Beaver Hall women painters*, [Canadá], Véhicule Press, 1999.
- SERRANO DE HARO SORIANO, Amparo, *Mujeres en el arte : [espejo y realidad]*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- STERLING, Susan Fisher, *Mujeres artistas : National Museum of Women in the Arts*, Madrid, Cátedra, 1995.
- THORNTON, Lynne, *La femme dans la peinture orientaliste*, Paris, ACR Edition, 1993.
- ZOCCOLI, Franca, *Dall'ago al Pennello : storia delle artiste americane*, Urbino : Quattro Venti, 1987.
- GARRARD, Mary D., *Artemisia Gentileschi, the image of the female hero in Italian Baroque art*, Princeton, Princeton University Press, 1989.
- GARRARD, Mary D., *Artemisia Gentileschi around 1622, the shaping and reshaping of an artistic identity*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- *Liubov Popova, 1889-1924*, Munich, Prestel, 1991.
- *Nathalie Gontcharova, Michel Larinova*, París, Centre Georges Pompidou, 1995.
- NÉRET, Gilles, *Tamara de Lempicka, 1898-1980*, Cologne, Taschen, 1992.
- PÉREZ CARREÑO, Francisca, *Artemisia Gentileschi*, Madrid, Historia 16, 1993.
- PERLINGIERI, Ilya Sandra, *Sofonisba Anguissola, the first great woman artist of the Renaissance*, New York, Rizzoli, 1992.
- *Robert y Sonia Delaunay, 1905-1941*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 2002.
- *Robert y Sonia Delaunay : Exposición Internacional de Artes Técnicas de París, 1937*, Valencia, Fundación Bancaja, 2002.
- ROBINSON, Roxana, *Georgia O'Keeffe*, Barcelona, Circe, 1992.
- ROUSSEAU, Pascal, *La aventura simultánea : Sonia y Robert Delaunay en Barcelona*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1995.
- SCHMOLL EISENWERTH, J. A., *Auguste Rodin and Camille Claudel*, Munich, Prestel, 1994.
- *Siete pintores españoles de la Escuela de París : María Blanchard, Juan de Echevarría, Juan Gris, Francisco Iturrino, Joan Miró, Pablo Ruiz Picasso, Daniel Vázquez Díaz*, Madrid, Caja de Madrid, 1993.
- *Tamara de Lempicka*, Milano, Franco Maria Ricci, 1988.
- VIGÉE-LEBRUN, Marie Louise Elisabeth, *Memoirs of Madame Vigée Lebrun*, New York, George Braziller, 1989.

Obras monográficas

- ADLER, Kathleen, GARB, Tamar, *Berthe Morisot*, London, Phaidon, 1995.
- AYRAL-CLAUDE, Odile, *Camille Claudel, a life*, New York, Harry N. Abrams, 2002.
- CAFFIN MADAULE, Liliane, *Catalogue raisonné des oeuvres de Maria Blanchard*, London, Liliane Caffin Madaule, 1992-94. (2 v.).
- *Camille Claudel (1864-1943)*, Paris, Musée Rodin, 1984.
- GARCÍA OLLOQUI, María Victoria, *La iconografía en la obra de Luisa Roldán*, Sevilla, A. G. Rodriand, 1989.
- GARCÍA OLLOQUI, María Victoria, *Luisa Roldán, la Roldana, nueva biografía*, Sevilla, Guadalquivir, 2000.
- GARCÍA OLLOQUI, María Victoria, *La Roldana*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2003.

M.^a ASCENSIÓN HERNÁNDEZ
GLORIA MARTÍN RUEDA

La Biblioteca Central de la UNED: un edificio singular

En diciembre de 1994, la UNED inauguraba un nuevo edificio para su Biblioteca Central en Madrid. Ya en 1989, siendo Vicerrector de Investigación José María Ripalda, había surgido la idea de construir un edificio que albergara los fondos documentales de las diferentes facultades situadas en el Campus de Senda del Rey. El proyecto fue encargado al arquitecto vasco afincado en Madrid José Ignacio Linazasoro (San Sebastián 1947), catedrático de Proyectos Arquitectónicos de la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Dentro de las numerosas actuaciones de este arquitecto de reconocido prestigio y larga trayectoria, podemos señalar la construcción de viviendas en Guipúzcoa, Navarra o Ávila y de edificios destinados a la docencia como la *ikastola* de Fuenterrabía y las Facultades de Psicología y Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED. También ha realizado intervenciones urbanísticas como la remodelación de la plaza de Agustín Lara en Lavapiés (Madrid) y la rehabilitación de iglesias en Medina de Rioseco y Valdemaqueda.

Quienes atravesamos las puertas de la Biblioteca todos los días para trabajar, estudiar, buscar libros o hacer uso de cualquiera de sus servicios, no nos fijamos en las connotaciones del edificio, en el por qué de determinadas soluciones o en la complejidad de su estructura.

El autor del proyecto, considerando la situación del edificio en el límite de la Ciudad Universitaria, utilizó el ladrillo visto en el revestimiento exterior, en consonancia con los primitivos edificios que

se levantaron entre finales de los años veinte y principios de los treinta. Pero además, se encuentra próximo a un nudo de comunicaciones como es la zona del denominado *Puente de los Franceses*, con mucho tráfico y, por tanto, mucho ruido y, a la vez, con unas vistas magníficas de la ciudad, la sierra madrileña y la Casa de Campo. El arquitecto quiso aislar del ruido exterior la zona dedicada al estudio propia de una biblioteca sin renunciar a que la naturaleza penetrara en el edificio. Ideó así un bloque cúbico en el que combinó, por un lado, dicha zona de estudio con unos vanos horizontales muy estrechos que desde lejos simulan ranuras, mientras que por otro, abría a la naturaleza los despachos, con grandes ventanales, y las zonas comunes como la cafetería y la sala de juntas, con cristalerías del suelo al techo y una pasarela de servicio (limpieza de cristales, etc.) a modo de balcón asomado a la Casa de Campo.

Este exterior no permite adivinar la compleja distribución del espacio interior, que produce un efecto sorpresa cuando se accede, por ejemplo, a la primera planta y se contempla la zona de lectura y depósito de libros que se despliegan a lo largo de seis plantas y que forman un espacio unitario con circulaciones interiores por escaleras situadas oblicuamente. Este conjunto, más la última planta con la cafetería y la zona administrativa y bajo él la planta de acceso, constituyen los tres ámbitos independientes, superpuestos en altura y «herméticos entre sí», según palabras del propio arquitecto, que conforman la zona de uso de la Biblioteca. Un semisótano completa

el total de nueve plantas del edificio junto a una terraza técnica que lo corona y donde se sitúan las instalaciones de calefacción y aire acondicionado. El remate lo constituyen cuatro potentes aleros situados sobre las zonas acristaladas. La diferente distribución de los vanos en cada una de las cuatro fachadas hace que la colocación de los aleros que les dan sombra sea asimétrica.



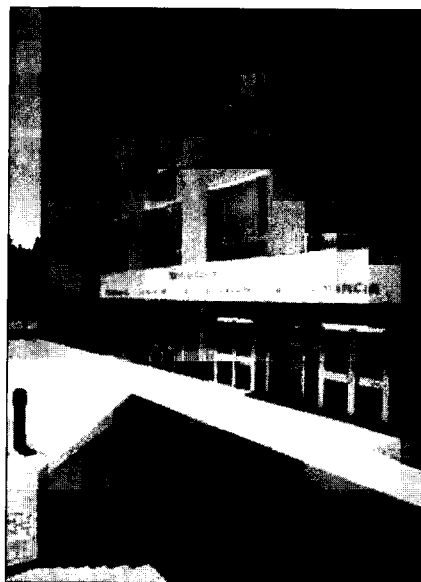
La fachada principal está articulada por siete filas con cuatro grandes ventanas cuadradas cada una, que horadan el cuerpo central en línea, por un lado con el alero superior y, por otro, con las puertas de acceso. La entrada se encuentra situada en un nivel inferior respecto de la calle y este desnivel se salva por medio de rampas, escaleras y muros de contención de hormigón visto que delimitan un espacio delante del edificio donde se plantó un viejo olivo y a cuya sombra se colocó un banco de madera de teca ahora desaparecido. Un curioso sistema de iluminación con soportes en *acero corten* que recuerdan respiraderos, proporciona una luz difusa a esta zona. La planta de acceso acoge al visitante gracias a la continuidad visual que se establece entre el exterior y el interior y que se consigue gracias, por un lado, a la utilización del mismo material, el travertino, para el solado tanto del interior como de la sección situada delante de la entrada, en el exterior y, por otro, sustituyendo el ladrillo del muro por paneles y puertas de vidrio que permiten que la luz natu-

ral y la mirada de quienes se acercan a la Biblioteca abarque todo el espacio, donde gruesos soportes cilíndricos de hormigón visto organizan esta *sala hipóstila* que otros han denominado *bosque de columnas*.

Cada una de las seis plantas siguientes tiene parecida distribución. Forman, como antes mencionamos, un espacio unitario organizado en torno a un vacío central, cuadrado en la sexta planta y circular en las demás y cuyo diámetro disminuye imperceptiblemente a medida que descendemos. Esta diferencia de diámetro entre la quinta y la segunda planta es muy importante para el aprovechamiento de la luz ya que en torno a este vacío se sitúan los puestos de lectura y sobre él gravitan los dieciséis lucernarios de madera en forma de pirámide truncada, cubiertos por vidrios translúcidos que tamizan la luz cenital que llega a dichos puestos de lectura. Junto a éstos se reparten por las seis plantas las estanterías con los libros, pues la Biblioteca es de libre acceso, ocupando el espacio y estableciendo un diálogo con el vacío central. Las estrechas ventanas horizontales, muy altas, dispersan la luz por encima de las estanterías y contribuyen también a la iluminación de las salas y por su colocación impiden que la mirada se distraiga del estudio asomándose al exterior. El revestimiento de madera absorbe los ruidos.

En la última planta se invierten los espacios: el interior está ocupado por el artesonado que forman los lucernarios y a su alrededor se sitúan los despachos, en las fachadas Este y Norte, con grandes ventanales para que penetre la luz natural en las zonas de trabajo, y la cafetería y la sala de juntas, en las fachadas Sur y Oeste respectivamente, en las que el «muro de cristal» permite disfrutar de la naturaleza con vistas espectaculares sobre el Parque del Oeste, el Palacio Real y la Catedral de la Almudena, San Francisco el Grande y la Casa de Campo.

Este edificio tan singular recibió una mención correspondiente al apartado *Edificios de Nueva Planta* en los *VIII Premios de Urbanismo*,



Arquitectura y Obra Pública 1993 otorgados por el Ayuntamiento de Madrid y también recibió una mención honorífica en el apartado *Arquitectura* en los *Premios COAM 1993* del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, y además se convirtió, desde el momento de su inauguración, en la imagen pública de la UNED, en su tarjeta de presentación. En los primeros años aparece su fotografía, por ejemplo en la prensa, para ilustrar cualquier referencia a la Universidad y su inconfundible interior preside el portal de Internet de la UNED. También llamó la atención de Miguel Bardem, quien rodó aquí algunas escenas de su película futurista *La mujer más fea del mundo* (1999). Lo mismo ocurrió con el *Tesoro Público*, que grabó aquí un *spot* publicitario en agosto de 2000 que se emitió por televisión y apareció en la prensa desde septiembre de ese mismo año.

La Biblioteca también fue seleccionada para la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad en octubre de 1999 titulada *Madrid, Arquitectura Siglo XX*. La exposición se estructuraba en cinco periodos de veinte años para cada uno de los cuales se eligieron cinco edificios representativos. Del período 1981-1999 se mostraba, junto a la Biblioteca de la UNED, el Estadio de la Comunidad de Madrid conocido como *La Peineta* (Antonio Cruz y Antonio Ortiz), la Biblioteca y Centro Social Pedro Salinas en Puer-

ta de Toledo (Juan Navarro Baldegweg), la remodelación de la Estación de Atocha (Rafael Moneo) y la Biblioteca Pública de Fuencarral (Andrés Perea Ortega). Por otro lado, en la cuarta convocatoria del *Premio de Pintura Antonio Camuñas* celebrada en 1999, obtuvo el primer premio un inquietante cuadro de Carmen Pastrana que representa la fachada del edificio y lleva por título *Biblioteca UNED*.

Al describir este interesante edificio no hemos querido entrar a valorar aspectos como si se establece o no una perfecta adecuación al uso, o si un edificio concebido como *emblemático* puede ser a la vez funcional. Hemos intentado resaltar los rasgos arquitectónicos que lo definen como excepcional y que se señalaron en las numerosas publicaciones especializadas en las que ha ido apareciendo. Por otro lado, hace unos meses que terminaron los trabajos de remodelación del exterior debido a una serie de problemas que surgieron en las fachadas pero que no afectaron a la estructura, pues el edificio está soportado en una retícula de 4'5 x 4'5 metros, independiente del cerramiento exterior. Realmente todos sufrimos las consecuencias de las obras, pues la Biblioteca se mantuvo abierta durante todo el proceso, pero una vez concluidas, se olvidan pronto las dificultades pasadas. Como recuerdo ingrato de aquellas quedan los daños sufridos por el viejo olivo al que, por causa de los andamios, hubo que cortar algunas ramas. La silueta desgarrada, resultado de la poda, del símbolo de Atenea, Diosa de la Sabiduría, sigue indicándonos la función del edificio que le da sombra y que este año 2004 cumple diez años.

Quienes no puedan acercarse personalmente hasta aquí pueden realizar una visita virtual desde la dirección http://www.uned.es/biblioteca/biblioteca_central.htm donde una simulación en 3D permite moverse por la primera planta.

M.^a ASCENSIÓN HERNÁNDEZ